

¿quién nos necesita?

Días de Campo

Días de Campo | ¿Quién nos necesita?

Coordinación editorial:

**Samantha Cendejas
Jesús Pérez Caballero
Alan Sierra
Gabriela Castañeda**

Autores:

**Alejandra Avilés
Gabriela Castañeda
Samantha Cendejas
N. Samara Guzmán
Ingrid Hernández
Mauricio Patrón
Jesús Pérez Caballero
Alan Sierra**

¿quién nos necesita?

Días de Campo

México
Coedición Días de Campo y
Taller de Ediciones Económicas
Del 17 al 24 de septiembre de 2017

¿Quién nos necesita?
Guadalajara, Jalisco, 2018

¿Quién nos necesita? es la segunda edición de la plataforma de residencias e investigación colectiva *Días de Campo*. Los resultados de la primera edición, *Occidentales Otros*, celebrada en Tapalpa, Jalisco, a finales de junio de 2016, se encuentran en www.diasdecampo.org.

Créditos de las imágenes: los autores.

Días de campo, 2018
Taller de Ediciones Económicas, 2018

Taller de Ediciones Económicas es una editorial sin fines de lucro.
t-e-e.org

Pino Suárez 169
Guadalajara 44100

Impreso y hecho en México
Edición de 200 ejemplares

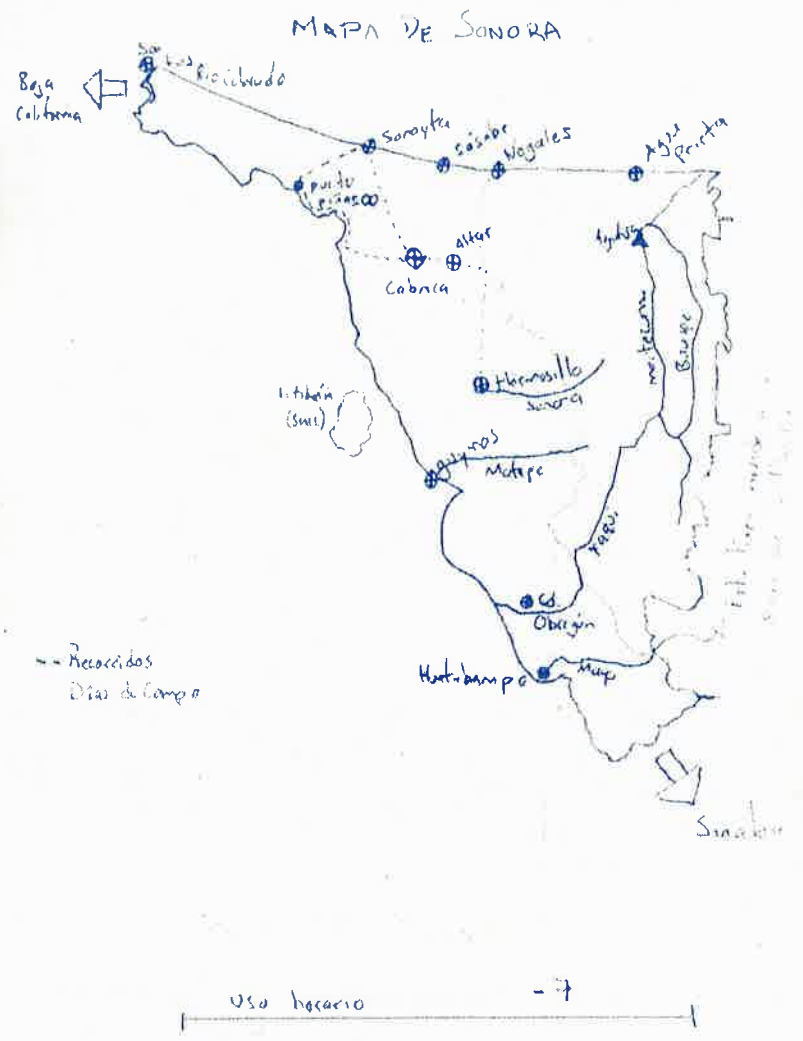


Licencia de producción de pares

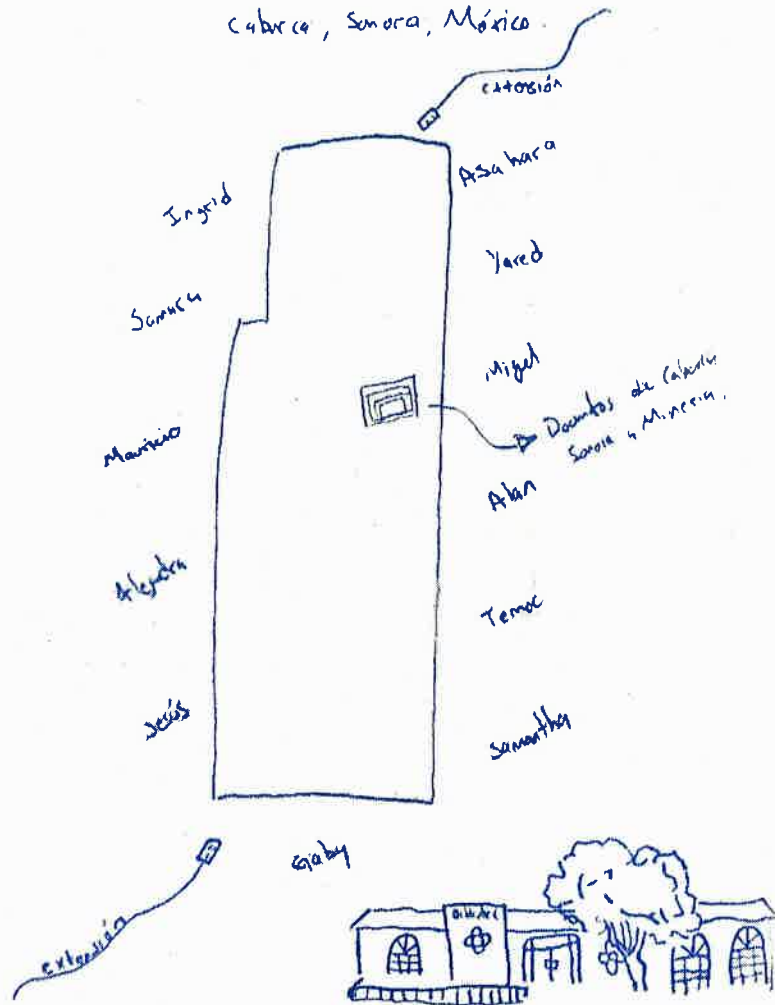
Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra y hacer obras derivadas bajo las condiciones de atribución, compartir bajo la misma licencia, no capitalista.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior, así como tampoco los derechos morales del autor, derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo derechos de imagen o de privacidad.

→ endefensadelsi.org/ppi_es.html



6 Sala de Sesiones para Días de Campo
 Biblioteca Pública Municipal Prof. Eduardo Estrella Saldaña
 Caborca, Sonora, México



Días de Campo | ¿Quién nos necesita? tuvo lugar en Caborca (Sonora, México), durante la semana del 17 al 24 de septiembre de 2017. Allí nos reunimos trece personas, entre organizadores, teóricos y artistas. El tema que nos concitó fue el de la desaparición, desde diferentes puntos de vista: estético, filosófico, moral. Nos reuníamos en la biblioteca municipal. Al inicio de la residencia, durante una expedición a la reserva El Pinacate, sucedió el terremoto en Ciudad de México. A cada uno nos afectó de un modo u otro. Una de las participantes, Zahara, tuvo que volver.

Natalia Mendoza nos compartió hipótesis y lecturas, de *Lo siniestro*, de Freud, a *Subarto, brujos*, de James T. Siegel. Ella y Miguel Fernández de Castro sugirieron visitar el ejido de El Bajío, inmerso en un conflicto minero, y nos mencionaron cosas que no habríamos visto sin ellos. Cada uno sacamos nuestras conclusiones sobre ese conflicto, que influyó no solamente en algunas dinámicas de la residencia, sino que nos conminó a preguntarnos qué hacíamos en Caborca. Por ejemplo, Temoc Camacho, tan importante en todo lo que sucedió esa semana, antes de poner en marcha la van blanca que nos transportaba, negaba con la cabeza y decía: "Lo que nos piden estos ejidatarios es visibilidad técnica, ¡visibilidad técnica, güey!"

De hecho, meses después de estar allá, ojeábamos la convocatoria lanzada para esta segunda residencia de Días de Campo. Constatamos algo: éramos muy ambiciosos. En la convocatoria nos planteábamos aspectos de este tipo: si el Estado puede prescindir del sujeto —y lo deja de manifiesto en cada caso de desaparición forzada—, entonces, ¿por qué un sujeto no podría prescindir del Estado? En cambio, en Sonora nos fue ganando la relación que como individuos teníamos con el paisaje. Continuamente surgía la cuestión de las escalas. No era tanto preguntarnos por las piedras y por los hombres, por el polvo y por el cielo, sino plantear quiénes eran los intermediarios entre esas extensiones de desierto, los tiempos geológicos y los individuos ricos y armados. O dicho de otro modo, cuál era la escala de la desaparición, no solamente de hombres, sino de hospitales abandonados en una mina abandonada.

Escribíamos en la convocatoria cómo la desaparición puede crear un marco de anulación mutua entre sujeto y Estado, y cuáles podrían ser sus posibles consecuencias... En esa línea de un neocontractualismo oscuro, Natalia nos sugirió hipótesis muy fértiles, con una base triádica. Ya no eran las tres partes de sujeto-Estado-pacto mutuo de anulación, que si se piensa bien tienen el aire a pedregoso de las tragedias de Esquilo. Natalia proponía otras líneas, más de Sófocles: Desaparición-cuerpo-escisión del nombre; desaparecido-deudo-cuerpo encontrado (sea o no el del desaparecido); o víctima-victimario-cuerpos anónimos. Las permutaciones son, como hemos dicho, fértiles. Quedaron en el aire...

El resultado de la residencia es este libro, con lo que algunos de los participantes nos han querido compartir. Ninguno de los editores pudimos releer como habríamos querido todo lo apuntado y discutido esos días. Nos centrifugaron las circunstancias y Guadalajara no fue el punto de encuentro que sí logramos en la edición de *Días de Campo | Occidentales Otros*. Así, un editor se mudó a la Ciudad de México, a otro lo mudaron a Matamoros... Sin embargo, el libro recoge una dispersión que no podía ser arbitraria, porque estábamos en el lugar que quisimos, tratando el tema que deseábamos encarar y escuchando historias. Una que contaba Alejandra viene al caso para comprender este libro:

Un día, una persona encontró huesos en el campo. Se le ocurrió utilizarlos para fabricarse unos cubiertos. "Al fin y al cabo, ¿quién los necesita?", se dijo. Una noche, los huesos le hablaron. "Devuélvanos a donde nos halló", le urgían. Lo hizo. Aunque algo era irreversible: los huesos vuelven a estar enterrados en el campo, pero transformados en un juego de cubiertos.

Si lo contrario de estar dormido no fuese estar despierto, diría que esa semana fuimos lo contrario de estar dormidos

Entonces, uno repuso que para él había sido muy difícil ver *Días de Campo | ¿Quién nos necesita?* como un grupo de estudio. Por ejemplo, en Sonora le costaba mucho pensar abstractamente. "Necesito otro tipo de paisaje, la acotación del territorio, extensiones que sean limitadas", y no el desierto. Es curioso, porque también el mar provoca en mí ese hundimiento, y lo pienso un poco mejor cuando veo un barco navegando por él. De hecho, ahora que recuerdo, muchos participantes insistían en que los paisajes de Caborca, del Pinacate, etc., les incitaban al delirio, al sueño, a pensar en la figura del doble, a los espejismos, a lo que queda tras un incendio invisible, al aburrimiento de todas las piedras la piedra y al fracaso al que allí aboca intentar preparar comidas más allá de la carne y el marisco (nunca frutas ni verduras, nada de desayunos con pan dulce). Alguien también pedía tener en cuenta el terremoto en Ciudad de México que, desgraciadamente, había alejado nuestros pensamientos de Sonora. Es más, implícitamente, el terremoto había dividido el grupo entre quienes sentían de verdad el derrumbe y los otros, vinculados a la catástrofe intelectualmente. Los primeros sufrían por sus familiares, por sus amigos o por sus bienes. Los segundos, de otras partes de la república, lo veíamos principalmente como un invitado fatal, como la noticia obligatoria, girásemos a donde girásemos el cuello.

Todo eso hacía que Alan nos llamase "grupo afectivo", más que de estudio. Pero ni él, ni Samantha, ni —me parece— nadie, lo vimos como algo negativo (bueno, el español sí lo vio negativo). De hecho, eso nos ayudó a alejarnos del aislamiento, elitista, de la torre de marfil, y a completar con ese punto hedonista el aspecto monacal que tenía marcharnos a Sonora como clones de Simón del desierto. Sí, yo vi que comentar las discusiones teóricas era inseparable de otras conversaciones puramente mitoteras.

Por ejemplo, yo vi la gula con la que una de las participantes comía coyotas y las recomendaba.

Yo escuché a un sonoreense referirse a los muertos por el terremoto con más frialdad que la contenida en la hielera del Oxxo de la esquina.

Yo vi por primera vez la Vía Láctea, desde un rancho en Altar. Samantha nos hizo una foto en la que salíamos con nimbos.

Yo escuché que una le contaba a otra un sueño: el conductor de la van blanca se confundía cuando seguía al carro que nos iba a llevar al ejido El Bajío, y empezaba a perseguir frenéticamente a otro carro igual, que pasaba a manejar espantado, huyendo.

Hasta que estacionaba, y nosotros aparcábamos junto a él, y se bajaba un desconocido, aterrado, y los diez nos bajábamos también, y lo seguíamos hasta la misma mesa de su oficina, y al irrumpir en su lugar de trabajo, una fábrica de hielo, le pedíamos que nos saciase.

Yo vi a uno que no quiso sentarse a comer tamales con los ejidatarios, y permaneció en la van blanca percibiendo nuestra cercanía como falsa.

Yo vi que los dos perros de la entrada a la mina ocupada por los ejidatarios sí se comían los tamales que les aventaban.

Yo noté que a las sonorenses no les gustaba el sentido del humor del español, y él se repetía, intentando agradar.

Yo no fui al Pinacate, cuando todos fueron. Pero eso me salvó del momento de inesperada poscomunión entre recién desconocidos, cuando tras dejar ese paisaje brotaron los muertos del terremoto, como en un haikú.

Uno me confesó después que se sentía tan culpable por estar en Caborca que, por un instante, buscó en su cerebro una fórmula matemática que le demostrase que —él— no tuvo nada que ver con el terremoto.

Yo recibí una llamada al cel, una llamada triste y neo maltusiana, en la que ella me contaba lo poco que le importó el terremoto del 85 y lo mucho menos que le importaba el del 17.

Yo supe de uno de los artistas que al regresarse de Caborca puso un puesto de elotes, harto de no tener ni chamba, ni dinero.

Yo me pregunté, todos nos preguntamos, en voz alta, éramos un coro con los dientes afilados y los ojos inyectados en sangre: “¿Quién demonios, hoy en día, cree que perder dos malditos aviones es una excusa?”

Yo escuché llorar por dentro a un sonoreense.

Yo escuché que Sonora saca lo peor de los sonorenses que regresan.

Yo por eso me pregunté: “Si estos sonorenses llevan aquí toda la vida, ¿entonces tienen la lengua bifida?”

Yo asistí al furor astrológico que nos envolvió una noche, y constaté que solo el español decía “que no, hostia” a las cartas astrales, mientras que unos suspiraban por ellas religiosamente, y otros, tal vez la mayoría, las apreciaban como un preámbulo sesgado para entender mejor al desconocido de al lado.

Yo vi que algunos artistas se dormían en un taller, como si al cerrar los ojos reanudasen el viaje de vuelta al hogar, a Taxco, a Barcelona.

Aburrido, yo leía en los apuntes de uno: “Algunos sonorenses no solo comen machaca, sino que machacan conceptos”. Ese tipo no escribía únicamente pendejadas, sino también cosas interesantes: “Los dobles que nos han salido en estas dos semanas en Caborca forman una circunferencia y miden el círculo en el que andábamos metidos antes de venir”.

Yo leía en los apuntes de otra: “Preguntar a Samantha qué deberíamos estar haciendo, que no estemos haciendo, en las tardes”.

Yo leía en el cel de otro: “Otra vez cena Bífalo”.

Yo vi que en Sonora se cree en fantasmas, y no se debe a relativismo cultural.

Yo escuché a uno decir a otro: “No te equivoques, cabrón, aquí no llegaron ni los españoles ni Bolaño; llegaron los jesuitas y la imaginación de Bolaño”.

Yo escuché a una que se ponía a cantar —era la misma que estaba dormida—, como si la residencia fuera en un karaoke.

Esa misma sabía mucho de teatro, conocía a Cutberto López y hablaba tan, tan bien de un grupo llamado Lagartijas Tiradas al Sol, que ahora soy fan letal de ellos.

Si lo contrario de estar dormido no fuese estar despierto, diría que esa semana estuvimos lo contrario de estar dormidos.

Yo comprobé, otra vez, que los odios y los afectos sedimentan mejor cuando se junta a unos desconocidos durante una semana, y si es en el desierto, ¡pues peor para todos!

J. Barcos Leal

Aparición voluntaria

I

Mis lentes desaparecieron. Ahí donde busqué varias veces, en escasos 40 centímetros cuadrados y a lo largo de dos días eternos, se esfumaron ¿Dónde estaban mientras me impedían ver/los? Cuando los encontré ahí mismo me di cuenta que había desaparecido mi vista, no mis lentes, y su regreso puso en duda mi realidad. ¿Qué pasaría si todo aquello que hemos perdido regresara?

II

La invisibilidad solo funciona si hay alguien que no te ve. Así pasaron un par de días, los primeros de una semana de viaje por Sonora. En este caso viajaba con un grupo fluido y relajado, coordinados como un cardumen para rodarme sin mirar. En los trayectos compartidos me iba en la cajuela de la camioneta, como alguien que se cuela de últimas, divertido, para hacerla de polizón. El problema es que al llegar al destino la puerta trasera solo abría por fuera y eso me hacía bastante olvidable. Por suerte Lael, integrante del grupo, también iba atrás, y yo aprovechaba para salir cuando le abrían la puerta; era mi estela en el mundo de lo visible.

La ventaja de mi ausencia es que me permitía hacer las cosas como en un simulacro. Como si no contaran del todo y fuera más ligera cualquier decisión.

De a poco fui apareciendo, ayudándome en trazos y gestos que otros dejaban. Remarcándolos para aparecer como un subrayado.

Aparecí ya bastante, yo diría, hacia el tercer día del episodio. Estábamos explorando la reserva natural de El Pinacate, formada por actividad volcánica en distintas etapas, el cráter Elegante hace 32 mil años, el Colorado hace 12 mil años...

Ahí, con pocos elementos y colores —azul cielo, café tierra, verde cactus, gris piedra— sentí que mi difusión disminuía e iba entrando en foco, condensándome, apareciendo poco a poco.

El contraste frente a lo elemental, que era muchísimo pero aprehensible en unas cuantas miradas, me ayudaba a tener definición sobre los límites de mi cuerpo: estaba el cráter colorado, un zopilote o águila dando vueltas, un cielo sin nubes, una planicie que parecía eterna de no ser por la carretera fronteriza y las montañas que ya pertenecían al desierto de Arizona. En el borde del territorio mi borde se hacía filo, me recortaba y volvía a estar.

En los márgenes del cráter Colorado había una construcción de madera sumamente endeble, sus 6 postes de madera y su techo de cactus seco se mecían con el viento. Fuimos a explorarla, y entrar a ese cajón pequeño que parecía un muelle al desierto me hizo coagular las certezas, sentirme dentro de la piel. Desde esa vista pude ver al grupo desperdigado siendo puntos en el paisaje, haciendo una constelación y mirándome en esa relación.

Al bajar del muelle, Lael se quitó la cámara del cuello y en el acto la correa que la sostenía se atoró a sus lentes que cayeron al piso; un ventarrón se los llevó varios metros abajo. Salí corriendo por ellos antes de que otra ola transparente los volviera a revolcar, se los dí y aparecí.

Creo que ya me sabía los nombres de todos y todas en el grupo, y probablemente ya pocos titubeaban para verme. En todo caso no se sorprendieron, aparecí como si solo hubiera estado en el baño y regresado.

Me dio por mandar un mensaje con la foto de uno de los cráteres, accidente geológico enorme hoyo de piedra donde algo más estuvo. La foto no se envió, en cambio apareció el icono del reloj, de la espera.

Tomamos camino hacia Puerto Peñasco, atravesando el desierto para detenernos a comer frente al mar antes de nuestro regreso a Caborca. Miré el teléfono y seguía sin aparecer en la red. Frustrado pero feliz me puse a combinar el paisaje del desierto con las páginas de *Llanuras elementales*, "la erosión como forma de desgaste se

presenta en la forma de concesión temporal de un pedazo de tierra". La tierra teniendo una inmensa y extensa paciencia frente quienes la desgastamos al vivirla.

¿Concesión temporal, desgaste, pedazo de tierra? Todo me sonaba raro pero agarraba coherencia con la sensación de ganar terreno ahí mismo en el noroeste de Sonora, en el noroeste del país, en el noroeste de este viaje.

Fijé la mirada en el texto y en el paisaje, alternando descuidadamente. Detuve la velocidad con la mirada esperando encontrar algún conejo o una víbora entre comas y mezquites. Supongo que haciendo lo que hacen todos. Buscando algún pliegue que nadie haya visto en la extensión. La sorpresa en la monotonía del gran desierto de Altar.

Sumado a la vista desde la carretera sobre las planicies repletas de sahuaros, matorrales, y unos cactus verde claro muy pequeños, muy peludos. Ya por fin estaba por completo descargado en aquella llanura desértica. La señal regresó y con ella el desastre.

Un suceso que produce mucho daño o destrucción, persona que no aparece por desacierto o tropeza, por falta de habilidad o de suerte. Desastre es también una estrella defectuosa. El desastre deja vacíos, agujeros que se llenan con ficción. La ausencia es una máquina de memoria.

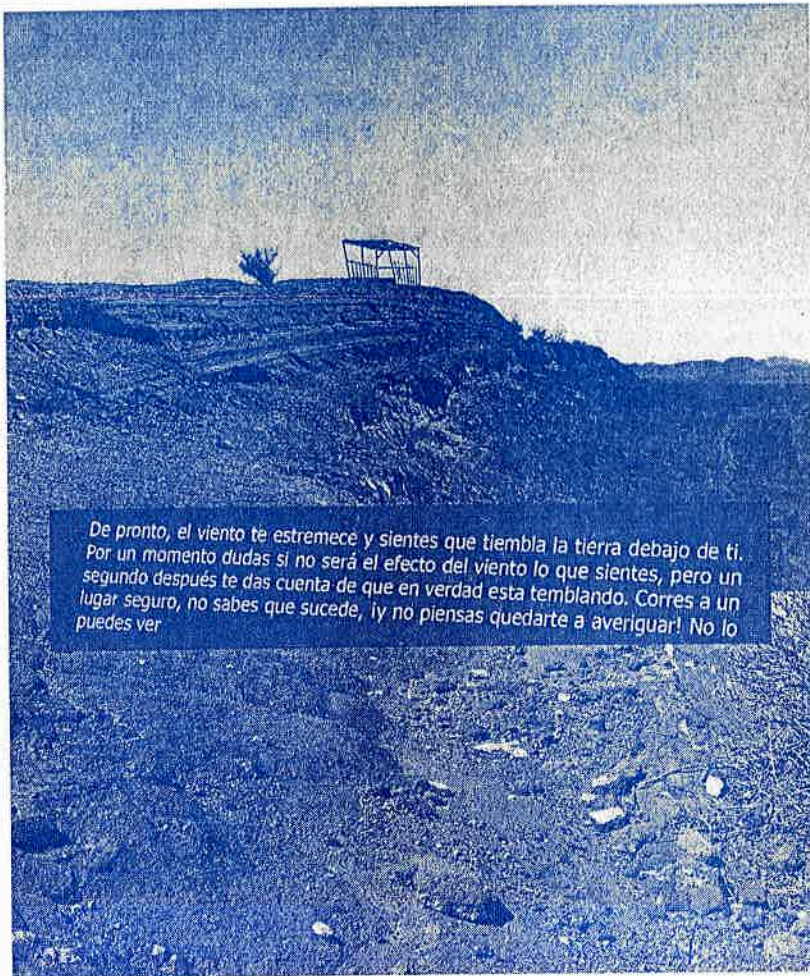


En un inicio tardé dos horas y media en desaparecer de la Ciudad de México y llegar a Hermosillo. Pero ahora sucedió de forma aún más vertiginosa. La información rebasó mi capacidad para absorberla, y se empezó a salir de mí. La mente se me iba hasta la emergencia, las imágenes de una ciudad humeando de derrumbes, los avisos de fugas de gas, la gente en las calles y la suspensión del ritmo del capital, transportes y tráfico detenidos, la gente en las calles, caminos de dos o tres horas a pie para llegar a casa, la anulación de cualquier pendiente de la vida cotidiana, lluvia de vidrios, la respiración entrecortada para lograr explicar algo preliminar, lluvias de vidrios en las banquetas, los primeros reportes que crean atmósferas, declaraciones cuya importancia está en el tono de la voz, en la forma de respirar, el crujir de las construcciones, cuando sabes que lo único que no se tiene que mover —la tierra—, se mueve.... Toda esa polvareda me introvirtió, me fue acaparando y me fui esfumado del paisaje y del camino una vez más. No era un escapar como si intentara salirme del paisaje por un lado, sino un escapar hacia dentro una y otra vez hasta que el propio adentro donde uno escapa también se ha ido, y al apaciguarse la polvareda. Nada.

Ahí, en el paisaje repleto de poco, dejé de estar de nuevo. Unos minutos después nuestro destino se presentó: Puerto Peñasco. Solo que estaba llegando sin estar ahí. Entré a la ciudad como una mano descuidada entrando a la manga vieja de un abrigo, que al querer salir del otro lado de la manga descubre que en realidad entró entre el forro descosido, quedando atrapada entre paños.

Deambulé siguiendo al grupo, mirando de reojo los talones de los zapatos de Lael para guiarme a donde fueran. Mi energía y pensamientos estaban revueltos entre la ciudad fracturada. Me detuve en una pescadería, una especie de garage que en vez de cuatro paredes tiene solo dos entradas, una a la calle y otra al mar. El oleaje era convulso, haciéndose enorme al tocar la piedra del puerto. La violencia de su

luz
a
zul



De pronto, el viento te estremece y sientes que tiembla la tierra debajo de ti. Por un momento dudas si no será el efecto del viento lo que sientes, pero un segundo después te das cuenta de que en verdad esta temblando. Corres a un lugar seguro, no sabes que sucede, y no piensas quedarte a averiguar! No lo puedes ver

mandaba el contraste al extremo oscureciendo la pescadería. La A atrapada en medio del palíndromo, enterrada en la oscuridad de su uso como prefijo privativo: azul sin luz; y en esa penumbra se recortaba artificialmente una pantalla de televisión que colgaba en un armazón desde el techo. Había una transmisión en directo al desastre, a donde me había ido a desaparecer. Una reportera hablaba a cuadro y detrás de ella se encuadraba el colapso de un edificio. El sonido apabullante del viento y las olas moviéndolo todo me enterraron.

El entumecimiento de la muerte roba mi alma. El suelo es frío y húmedo, el roer se hace cada vez más fuerte y más cercano, y estoy lleno de temor de que las ratas hambrientas no me ataquen los pies descalzos... Trato de mantenerme despierto, preguntándome si es de noche o de día, anhelando el sonido de una voz humana.

¡Totalmente abandonado! Arrojado en las entrañas de piedra bajo tierra, el mundo de lo humano retrocede, sin dejar rastro detrás.... Con ansiedad hago un esfuerzo con mi oído, solo el incesante y temible roer... "Hey, ¿hay alguien ahí?" Todo está callado. Un terror innombrable se estremece en mi mente, tejiendo pesadillas de temor mortal y desesperación. El miedo forma pensamientos convulsos que se enfurecen en una tempestad salvaje, luego se calman, y de nuevo se aceleran a través del tiempo y el espacio en una rápida sucesión de escenas siniestramente familiares, despertadas en mi conciencia dormida... ¿He sido olvidado? Tres días debieron haber pasado, o más. ¿Me han olvidado?...

Aquí no hay espectáculo, está por llegar, espero. Espero.

— "¿Dónde te agarró el temblor?"

— "A mí no me agarró".

No estar me permitió sobrevivir. Guarecido me doy cuenta de que estoy aislado, el encierro se me hace viejo muy rápido. Una

hora dura tres, medio día es día y medio. Estar tanto en donde no se está hace profundo el espacio y así dura más el tiempo. La impaciencia por cambiarlo todo se alarga, se entumece y empieza a hacerse normal.

La horrible normalidad fue la que me trajo de regreso. El oleaje que te escupe luego de revolcarte, sin importarle que estuvieras vivo o muerto. Las moscas permanecen iguales a sí mismas como las olas del mar. Los días en Sonora terminaron y regresé al defectuoso. Volví a ser visible nuevamente sin aparición espectacular. De la espera al dejarte en visto (doble palomita azul). Los días transcurrieron lentamente y la sensación de estar solo en la ciudad se fue haciendo intensa.

La normalidad tiene una textura muy dura, rígida. Si no vas a un lugar damnificado, desplomado, desalojado, no te enteras. La ciudad consume en el silencio del bullicio a sus víctimas.

¿Cómo te sacudes el temblor de la desaparición? ¿Cómo dejas de estar afectado por lo que no te afectó? ¿Quién nos necesita? Frente a la normalidad, aparecer. Sentir el cuerpo, moverlo y articularlo, buscar alguna luz entre grietas, seguirla. Salir del todo y desempolvarse. Conjurar a la desaparición.

III

Se entiende por aparición voluntaria la presentación, la liberación, la llegada o cualquier otra forma de expresión de la presencia que sea obra de la propia persona o realizada por colectivos o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del aparecido o aparecida, seguida de la afirmativa a reconocer dicha concesión de la libertad o anuncio de la suerte o el paradero de la persona aparecida, colocándola ante la protección de su banda.

Una imagen aún me queda fija. Lael se me apareció entre una multitud. Los días avanzaron especializándose en el olvido y fui a un concierto donde las risas y la euforia borraban los días de estrés y trauma. Girando al ritmo de la cumbia chilena volteé la mirada y detrás de mí, luego de varias capas de gente haciendo una marea de brincos y manos al aire, vi inmóvil y con la mirada fija al frente a Lael. Creo que llegó a verme, pero por su mirada fue imposible saberlo. Tal vez esta vez era su vista la que buscaba su estela en mis trazos. Me hizo sentir que desaparecidos y desaparecidas hay entre multitudes y en todos lados.¹

Mauricio Patrón

¹ Para este texto he convocado muchas referencias de mis días, de conversaciones con personas y lecturas cercanas. Las ideas las saqué de todos lados y en menor medida de mis ocurrencias. El libro de *Llanuras elementales* es de Miguel Fernández de Castro. El quinto apartado (***) de la segunda parte (II) es un fragmento de *Life of an Anarchist* de Alexander Berkman; la frase "Los días transcurrieron lentamente y la sensación de estar solo en la ciudad se fue haciendo intensa" le corresponde a Teju Cole en su novela *Open City*. En ambos casos las traducciones del inglés son mías. "Las moscas permanecen iguales a sí mismas como las olas del mar" se trata de una reflexión sobre la conciencia de la vida y la autoría es de Hegel, mientras que la frase "En el borde del territorio mi borde se hacia filo" está completamente inspirada en Sayak Valencia y Gloria Anzaldúa.



El aumento

Día uno (17)

Llegamos a Hermosillo temprano. Fuimos al mirador, a la presa, al MUSAS, a desayunar, al centro, a la universidad. Salimos a las 3 rumbo a Caborca, comimos en San Pedro, llegamos durante el atardecer al hotel Casa Blanca en Caborca.

Día tres (19)

El día anterior decidimos salir a las 05:30 hacia la reserva de la biósfera El Pinacate. Entrando a la reserva el camino es de arena lo que causa que la camioneta vibre constantemente, otro efecto provocado por ese movimiento es la activación espontánea de los parabrisas traseros y delanteros. Después, al hablar con Temoc —quien era el conductor—, supimos que hubo momentos de dificultad para mantener el control del vehículo.



Llegamos al cráter El Elegante. Recuerdo haber pensado en cómo la montaña regaló su materia al exterior para formar una nueva superficie y al ver el agujero donde solía estar pensé en lo violento que fue y lo pacífico que es ahora. Los pedazos negros de tierra que se ven a lo lejos, los imagino como fuegos artificiales antes de caer. La palabra sacrificio entra y sale de mi mente.

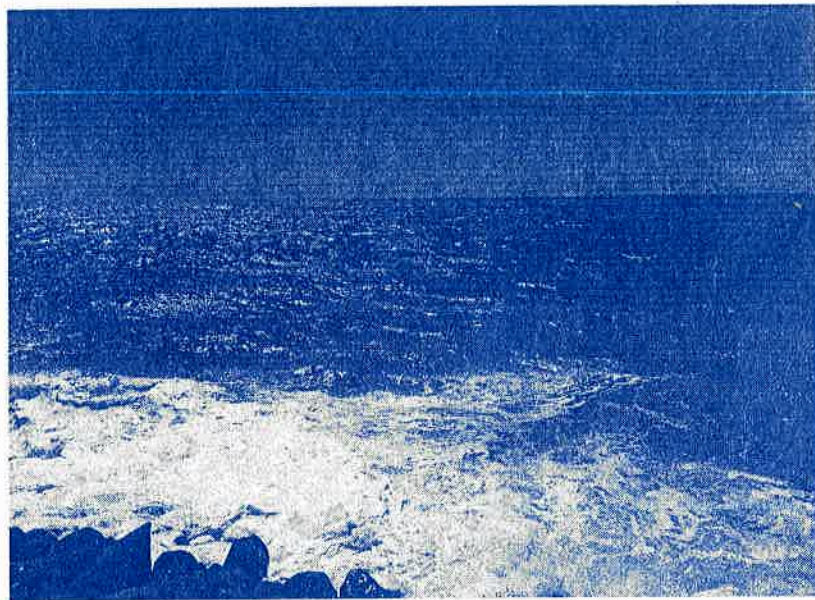
Procedimos al segundo cráter sin dejar de pasar por la sensación de un viaje interdimensional gracias a la vibración y el comportamiento errático de la camioneta. Este cráter tiene una estructura de madera en su “cima”, parece ser una especie de mirador con sombra, de construcción reciente, amateur y endeble. Cuando sopla con fuerza el viento se inclina unos 30 grados o más, es más flexible de lo que parecería a simple vista. Alan nos alerta del peligro inminente de que se derrumbe, pero aun así decidí subirme y vivir la emoción fuerte. Algunos colegas se unieron y pasamos un rato en la sombra meciéndonos sobre la estructura con la ayuda del viento en lo que los otros regresaban de sus mini expediciones alrededor del cráter. Es hora de salir de la reserva para ir a comer algo a Puerto Peñasco. Una última zarandeada de camioneta, tomamos carretera y finalmente tranquilidad. A los minutos de haber tomado camino regresa la señal de celular. Inmediatamente una oleada de mensajes y llamadas perdidas anunciaron que hacía 10 minutos había habido un sismo terrible en la Ciudad de México, Morelos, Puebla y Oaxaca, el mismo día del temblor de 1985, unas pocas horas después del simulacro. Yo que iba hasta atrás de la camioneta vi como muchas pantallas de celular formaban una maqueta de edificios derrumbándose y gente en medio de un sismo.



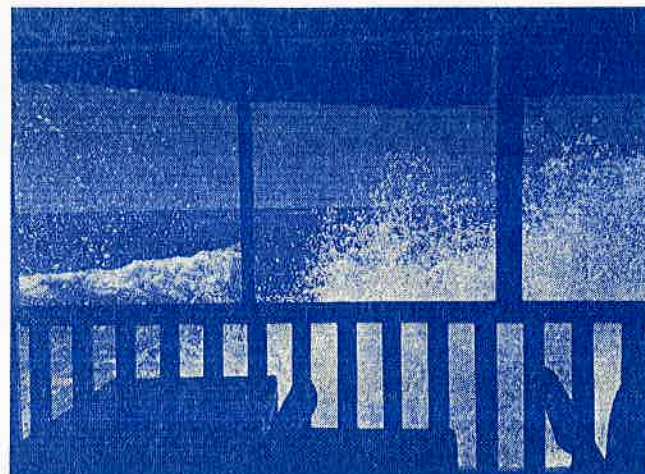
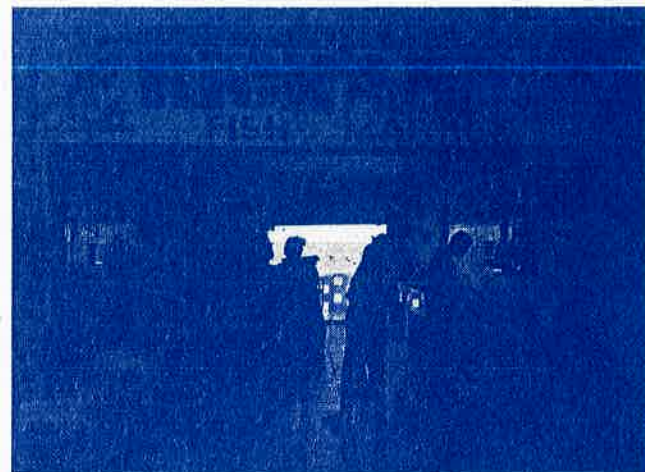
Cada quien se tomó un tiempo de calma para sondear si sus amigos y familiares se encontraban bien, algunos con respuestas más rápidas que otras.



Les digo a algunos compañeros que me gusta este mar porque no se está en calma y moja a los transeúntes. Pasamos por varias tiendas de pescado fresco, cada una con una televisión mostrando imágenes del temblor en yuxtaposición a la vista del mar hermoso y alocado.



El local en el que decidimos comer recibía unas olas enormes que hacían que pareciera que estábamos en un barco. Temoc me dice que del otro lado el mar no es así de loco, luego nos enteramos de que el mar casi nunca está así de salvaje y que fue un suceso relacionado a cierta actividad sísmica cerca de la zona.



Después de comer quise un chicle, fui a la máquina de chicles y metí un peso pero no salió nada. Luego me di cuenta de que había otra máquina de chicles a un lado, metí otro peso y esta vez sí salió un chicle. El chicle tiene la apariencia de una pelota de baseball y tiene escrita la palabra SACRIFICE.



De regreso, en la camioneta, nos invade una euforia de discusiones alocadas y actitud YOLO. Frente a un Oxxo hay un hombre bailando solo por el placer de hacerlo. Estamos agotados pero poseídos por algo más. Al llegar a la habitación del hotel hago una tirada del I-Ching porque me inquietan las coincidencias:

䷆ 42. I / El Aumento

Con los trazos mutantes en tercer y sexto puesto que forman el hexagrama:

䷆ 63. Chi Chi - Después de la consumación

De nuevo hace su aparición la palabra Sacrificio. En este caso dice así:

“El verdadero gobernar debe ser una forma de servir. Un sacrificio de lo superior que tiene por efecto un aumento de lo inferior, se denomina *Aumento por antonomasia* para insinúa la capacidad única del espíritu para ayudar al mundo.”

Nota de mi cuaderno: Medita el hombre sobre la desdicha y por anticipado se arma contra ella.

Día cuatro (20)

En mis notas para ese día encuentro la frase *el hechizo de la persuasión*. En la biblioteca de Caborca, durante el seminario con Natalia ella la presenta de nuevo: *la economía de lo sagrado: el sacrificio*. ¿Quién nos necesita? Influidos en el mundo a través de manipulaciones simbólicas.

Ideamos una nueva palabra: *misantioquía*, que es cuando te inventas una respuesta y luego la vas decorando, como cuando una casa es sencilla pero la llenan de acabados. ¿Qué hay detrás?

Después, el hallazgo de la sección “Fenómenos paranormales” con Kant.



Día cinco (21)

Gabriela dice de nuevo: "El que mucho aclara, oscurece."

Día seis (22)

Salimos a las 8:30 con dirección a la mina de oro. Seguimos a Miguel y a Natalia quienes van en una camioneta gris, damos un largo paseo por Caborca, parece que rodeamos bastante y finalmente, después de cruzar la carretera, nos paramos detrás de ellos.

Hacia el lado izquierdo de mi campo de visión aparece un objeto volador que parecía dejar dos estelas de humo formando un ángulo agudo. Se lo mostro a Samantha y un segundo después nos percatamos de que no era Miguel a quien seguíamos sino a un hombre desconcertado que nos ve mientras entra con su loncherita a lo que parece ser su lugar de trabajo.

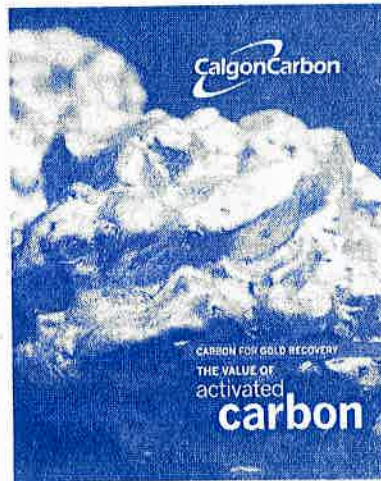
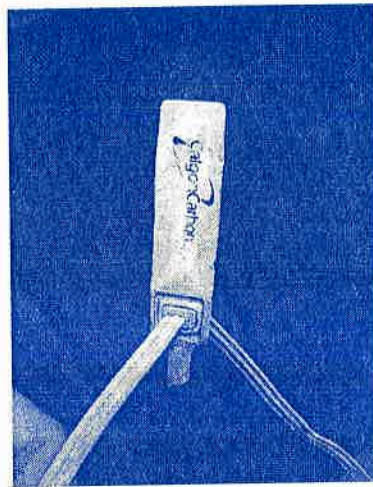
Temoc —quien siempre conduce— está incrédulo porque no recuerda en qué momento una camioneta exactamente igual a la que traían Natalia y Miguel se interpuso y nos embaucó, llevándonos hasta allí. Parece que fue justo al cruzar la carretera, si acaso, un minuto antes de llegar al lugar equivocado. Como dato curioso, Caborca tiene dos centros.

Desde mi punto de vista, este también fue una especie de viaje interdimensional.

Llegamos a la mina y yo no entiendo nada de lo que está sucediendo pero aprovecho la oportunidad para vagar sin rumbo, pero con mucho interés, por lo que sea que encuentre a mi alrededor. Entre mis hallazgos hay piedras muy lindas, fotografías del suelo y las instalaciones, del tajo, de unas caquitas de plástico negro y una tira plástica que tiene el nombre de una empresa con un logo sumamente corporativo: *Calgon Carbon*.

Después averiguo que es la empresa que vende los insumos para convertir ese lago de rica solución con cianuro en oro.

El acompañante de una ejidataria me pregunta si somos principiantes.



Día siete (23)

explotación — autoexplotación — sacrificio

Donde se juntan los hombres en gran número surgen fácilmente querellas.
Donde se juntan bienes se produce fácilmente un robo.
El ilustre antepasado castiga la tierra diabólica.
Al cabo de tres años, la vence.
Respete las señales.

N. Samara Guzmán



Un escenario sin teatro

Aproximadamente en la década de 1970, después de un proyecto frustrado en la Ciudad de México, el cineasta japonés Kiju Yoshida decidió hacer un viaje por toda la península de Baja California. Las lecturas que acompañaron su viaje eran sobre la historia de México. Sin embargo, no encontraba elementos que le permitieran descifrar la relación del lugar con lo que ahí había sucedido. “El inmenso territorio que el país despliega no puede resumirse en un paisaje desolado”.¹

Al final del viaje, después de haber recorrido casi toda la península, “perfecta en su incongruencia con el paisaje que la rodeaba, de pronto se alzó, abstracta una escultura dorada”.² Esa escultura estaba al lado de la carretera para indicar que por ahí pasaba el trópico de Cáncer. Pararon el carro para mirarla y fue justo en ese momento que entendió los signos del desierto —que serían lo opuesto a un monumento— y compara su experiencia con los síntomas de la afasia.

“El que yo haya percibido esta tierra mexicana como un desierto de afasia se debe, tomando prestadas las palabras de Jakobson, a la pérdida en mí de toda función metalingüística. Aplastada bajo el paso de la historia, la de la conquista que los blancos llevaron a cabo hasta la disolución del aura propia de los indios y que yo me obstinaba por encontrar con una mirada diacrónica, mi afasia provenía de lo que el desierto me imponía como obstáculo, con su profusión de ‘significado’ tan alejado del desierto mismo en su absoluta normalidad, escamoteando todo código, toda conversación metalingüística. No se trataba de una pérdida de la palabra, [...] sino la alteración de mi capacidad para construir enunciados que combinen las palabras en frases vivas”.³

Un japonés llegó al desierto de Sonora con la mente “bajo el imperio del significado”⁴ buscando pirámides y catedrales que nunca se construyeron para contar nuestra historia. Quizá un gran malentendido favoreció la revelación. Un desfase entre el lugar y el interlocu-

tor, así como la aparición inesperada de una escultura del trópico de Cáncer en el camino, sirvieron a Yoshida para desarrollar un ensayo sobre el lugar y su "incapacidad para aprehender las cosas".⁵

Para poder leer este espacio hay que entender la falta de arquitectura en la región. A excepción de los indios Pueblo que precisamente son tan emblemáticos por que se asentaron y levantaron ciudades de adobe, la mayoría de las tribus de Aridoamérica fueron nómadas y seminómadas, y por lo tanto todas sus construcciones fueron temporales.

Por ejemplo, los Yaquis y Mayos hacen sus ramadas en un día, usando de 4 a 8 palos en forma de "Y" para la estructura y luego poniéndole ramas al techo. Para levantar las paredes de la casa usaban el corazón de *pitahaya* y el adobe. Hay descripciones aventuradas de que el máximo decoro que hacían los Pimas para dormir, era sacudir la tierra con una hoja de palma. En su mayoría usaban materiales blandos que no resistieron al tiempo, pero el tiempo no es algo a lo que quieras resistir en lugares extremos.

Los misioneros se quejaban de la falta de materiales para la construcción en la región. Describen los árboles como una especie de matorral grande que se bifurca desde el inicio cuya altura máxima no excede los 3.5 m de alto. Desde entonces y hasta la fecha los barrotes de madera se tienen que traer de Chihuahua. En la sierra había cantera pero no había nadie que la supiera trabajar, luego era necesario transportarla y no había caminos. Hazañas que solo personas tercas o espirituales podían llevar a cabo.

En ecosistemas propicios para el asentamiento humano, como el Mediterráneo en Europa o Mesoamérica en América, se han visto llegar y reproducirse a hombres de todas las religiones y ellos edificaron para dar fe de su paso. Las civilizaciones nos dejaron la piedra para contar su historia y a veces hasta las encimaron, como en el caso de la catedral que pusieron sobre un templo azteca en la Ciudad de México o la catedral que pusieron dentro de la mezquita de Córdoba.

A excepción de las aisladas iglesias de los misioneros, es raro toparse con esa tangibilidad de los hechos históricos en Sonora. Mi abuela

me decía que aquí todos llegaron huyendo, quizá por las grandes distancias se facilitaba perderse. Todas las acciones, matanzas, crímenes, injusticias, despojos, éxodos y migraciones, parecieran diluirse en la estabilidad perpetua del espacio. Entonces me preguntó, ¿cómo contar una historia sin cosas?

"Solo le pido al *Señor de las cosas* que me permita estar presente para ordenar los recuerdos de mi pueblo y... De mi gente.", dice la primera página de la monografía de Caborca⁶ tomada en la biblioteca Eduardo Estrella Sotelo, frase que no aparece firmada pero que supongo es una cita del cronista del pueblo. Me llamó la atención que diga el "señor de las cosas" para referirse al mundo físico y que relacione el estar vivo-presente con ordenar los recuerdos. Los pueblos construidos a partir de la memoria son una forma de edificar no desde lo material, sino desde lo subjetivo. Esos recuerdos y anécdotas ordenadas serían nuestra historia.

Alejandra Avilés

1 Kiju Yoshida, *El desierto como afasia*, Campo de relámpagos, 16 de diciembre de 2017, <http://campoderelampagos.org/critica-y-reviews/16/12/2017-1>

2 Ibid.

3 Ibid.

4 Ibid.

5 Ibid.



Ciclos y atmósferas

Cadenas de desaparición son rutinas claras, parecidas a manuales de instrucciones, y explicaciones preestablecidas, como catecismos, para el éxito actual de las desapariciones violentas en México.

El éxito de esas rutinas se mide por la capacidad de atrapar a cuerpos y desaparecerlos.

El éxito de esas explicaciones se logra con la difusión del olvido entre los no afectados directamente por la desaparición.

Ambos están vinculados a dinámicas generales, unas locales y otras nacionales.

Forman una cinta de Moebius.

La cadena de desaparición genera ciclos de pavor, que mejor se olvidan.

Si esos ciclos se han vuelto atmósferas, las atmósferas se incrustan en el paisaje.

Lo cambian.

Y las noticias que he seleccionado más abajo no son ecos, sino partes de ciclos o de atmósferas.

Una cadena de desaparición, apuntalada en sus rutinas, dispuesta como catecismo, permite a trabajadores públicos, a individuos privados y a alianzas entre ambos, remitirse a imágenes que aplaquen la visión del desaparecido.

No legitiman la desaparición, salvo sadismo, pero sí aplacan.

Sin duda, en México hay más individuos que se conciben aplacados, no culpables.

También hay mucho sádico.

¿Una forma de aplacarse?

Concentrándose el victimario en el método de la desaparición, ligándolo a su profesionalismo, a la técnica.

Así es que la cadena de la desaparición también asegura a un obtuso ejecutor automatismos exactos, manías desconcertantemente efectivas, limpiezas metódicas,

¿Cómo se popularizaron esos automatismos, manías, limpiezas metódicas?

Porque ellas dan respuestas rápidas y continuas, se popularizaron.

Frente a inquisiciones tentativas, frente a nuestras preguntas, dan respuestas rápidas y continuas, da igual si falsas o verdaderas.

Frente a la propia conciencia del victimario hay que repetirle que dan respuestas rápidas y continuas, y lo rápido y lo continuo se relacionan entre sí como el vapor con la lluvia.

Inasible, hasta que cae, transformado, sobre ti.

Las respuestas seguro tendrán que ver con el pueblo en la patria, con el hogar en el camino, con la familia en los recuerdos históricos.

¿Cuándo?

La cadena de la desaparición ayuda al mantenimiento de la estrategia de la confusión.

Vivimos en ella.

¿Cuándo?

Confusión sobre qué podemos saber y qué no podemos saber de esta violencia.

Esa confusión fue deliberadamente inducida por sectores del Estado mexicano.

¿Cuándo? ¿Cuándo?

Una política en el tiempo.

Continúa inducida por sectores del Estado mexicano.

Democratizada hoy, individuos asumen las palabras.

Las aplican con tanto rigor que las descoyuntan.

País de desaparecidos y palabras descoyuntadas.

De desaparecidos que cuando aparecen están desmembrados.

La externalización (*outsourcing*) de la estrategia de la confusión es una filosofía.

No una política, sino una filosofía.

Una filosofía del tiempo.

Son nuevas reglas, están establecidas y todavía no las entendemos.

Pero vienen de viejas normas.

Los fragmentos de noticias que he seleccionado están fechados

entre 2016 y 2017, años de ediciones de Días de Campo.

Son algunas desapariciones.

Abarcan doce entidades federativas.

Acoto así, con el número doce.

Aparecía siempre el humor de ese número al tomar de noche en Caborca.

¿Sí es?

Sí es¹

(sí es el momento donde se reconoce el cuerpo de un trabajador desaparecido, tras ser confundido por el ejército por un tomador ilegal de PEMEX)

Diez tambos con restos humanos mezclados en ácido fueron encontrados [...] en el paraje conocido como Tepaxoxtla, en las faldas del volcán Popocatepetl²

(donde flotaban las cenizas de Tamara de Lempicka y los restos del público desaparecido por hombres armados que irrumpieron en un palenque clandestino)

"Cada semana voy a la cárcel y voy conociendo a diferentes padrotes. Algunos de ellos, después de 3 años y medio, empiezan a abrirse y a platicar lo que realmente sucede: en Tlaxcala hay casi 20 mil tratantes [...]"³

(cada parte del cuerpo de la desaparecida segmentada para la trata y empaquetada para seguir desapareciendo en rutas abiertas por personas y sostenidas por personas con cara de oferta o de demanda)

La desaparición del 43% de las víctimas fue perpetrada por integrantes de la delincuencia, algunos identificados con los cárteles de la droga, el 16% fue desaparecida por agentes del Estado que actuaron solos, y en la desaparición del 9% de las víctimas participaron de manera conjunta agentes del Estado y grupos delictivos⁴

(por seguir numérico, en 9 de cada 10 desapariciones con violencia durante 2010-2016 en Nuevo León, los ciudadanos no estaban

sometidos a proceso o no había indicios de vínculos con algún ilícito. En casi un tercio de las desapariciones se desconoce quién fue el autor)

El torso lo tenía la PGR, pero no sabían de quién era, y en lo que salió el resultado fue otro año. [...] Encontraron más restos (en el canal); de los que yo sé es de un hombre adulto ya identificado, hay otro torso de otra niña que se fue a investigar la genética.

La fecha del fallecimiento le indicó [...] no sólo que el presentimiento que tuvo entonces de que Diana había fallecido era correcto, sino también que su hija estuvo viva durante cinco meses y, sobre todo, cerca de donde había desaparecido y de donde ella la buscaba⁵

(pero no la encontró, porque ese cuerpo estaba desapareciendo, filtrándose entre búsquedas entorpecidas o negligentes, y cadenas de custodia rotas, hasta morir y vivir a la vez retenida cerca de donde desaparecía y donde se la buscaba)

"En este momento estoy viendo el video en mi celular y efectivamente es muy grave, estamos revisando qué unidades estaban en ese sector y de encontrar que se trata de unidades oficiales o de nuestros elementos, se castigará a los responsables", comentó.

El jefe policiaco no descartó que se pueda tratar de una patrulla "clonada", es decir, de las que usa la delincuencia organizada como camuflaje⁶ (pregúntate tú qué es peor, que esos ocho desaparecidos hayan sido entregados por una patrulla clonada a individuos vestidos de civil, con chalecos negros y armas largas; o que la entrega hubiera sido realizada por una patrulla oficial a otra patrulla oficial)

Mencionó que en muchos se han encontrado familiares muertos, sin embargo, esto ayuda de gran manera a las familias porque pueden darle una sepultura y contar con un espacio que esté dedicado a esa persona⁷ (lector, sepas que llaman positivo al desaparecido que aparece vivo o muerto)

-Me tenía que alinear o me matarían

-Se tiene que ir o lo tenemos que matar⁸

(es el diálogo entre un desaparecido, acusado de enmontarse y reaparecido para ser amenazado de muerte, y sus amenazadores)

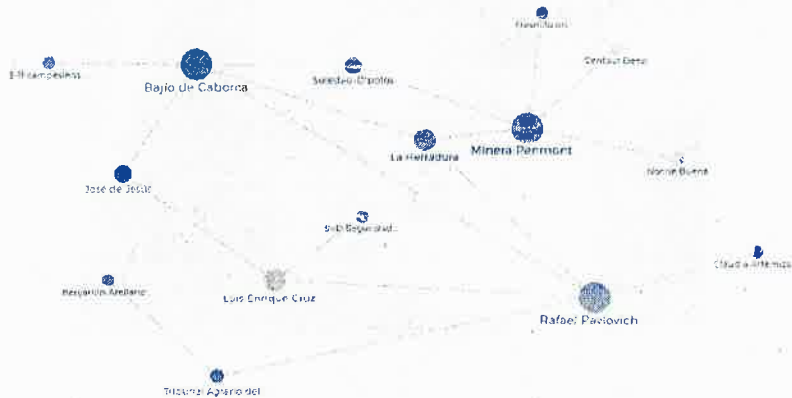


(pide posando la buscadora del desaparecido -que en la foto porta arma larga- la apertura de fosas de muertos, donde el cuerpo desaparecido estaría atrapado junto a otros miles)⁹

Cráneos, dientes, hasta fémur... Hallamos muchos huesos y están completos, esto es una victoria semiamarga, pero estamos muy contentos porque es la esperanza de muchas familias¹⁰

(fosa clandestina
es reloj
de
arena
que emanará
huesos
si la encuentran)

*El señor Cardenal [...] había girado la instrucción de que en todas las parroquias se hiciera una lista de desaparecidos para visibilizarlos ante la sociedad, "pero nos dimos cuenta de que era una situación muy complicada porque algunas personas que buscan a sus familiares empezaron a ser amenazadas e incluso algunos sacerdotes también lo fueron" [...] "De momento, lo que hacemos las parroquias es integrar nombres a la lista de intenciones en las Misas sin mencionar que están desaparecidos"*¹¹
(tener miedo a desaparecer si encuentras al desaparecido)



(ejidatario —supuestamente— desaparecido por unos dizque sicarios enviados —presuntamente— por un familiar de una gobernadora durante un conflicto real por la explotación de oro y plata bajo miles de hectáreas ejidales en el desierto)¹²

¿Quién está más alejado de los vivos, un desaparecido o un muerto? Esa es una de las preguntas que suscitan los párrafos anteriores, y este mismo libro. Para responder, habría que asumir que se está más cerca de un muerto que se conoció que de un muerto -y también de

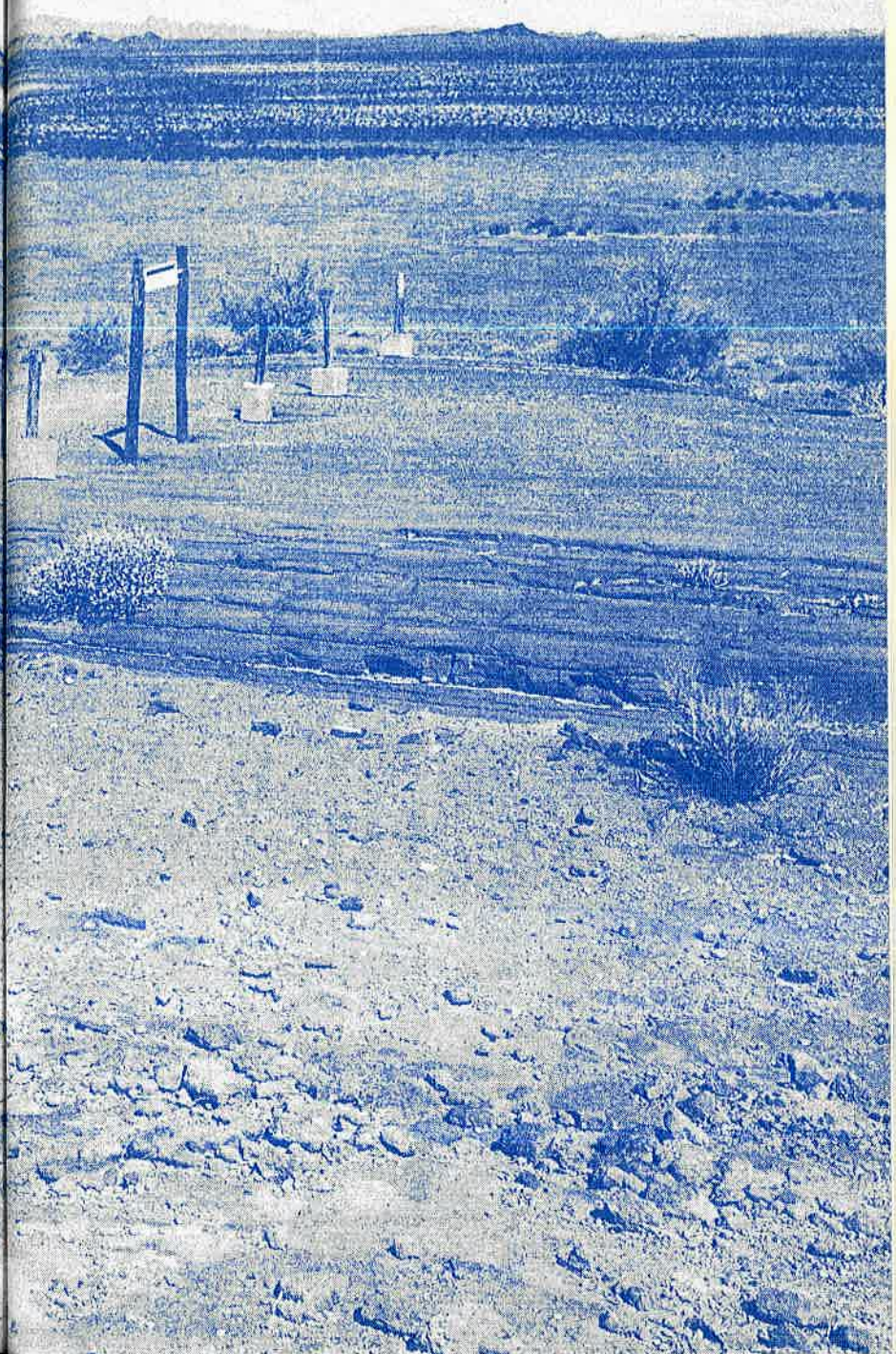
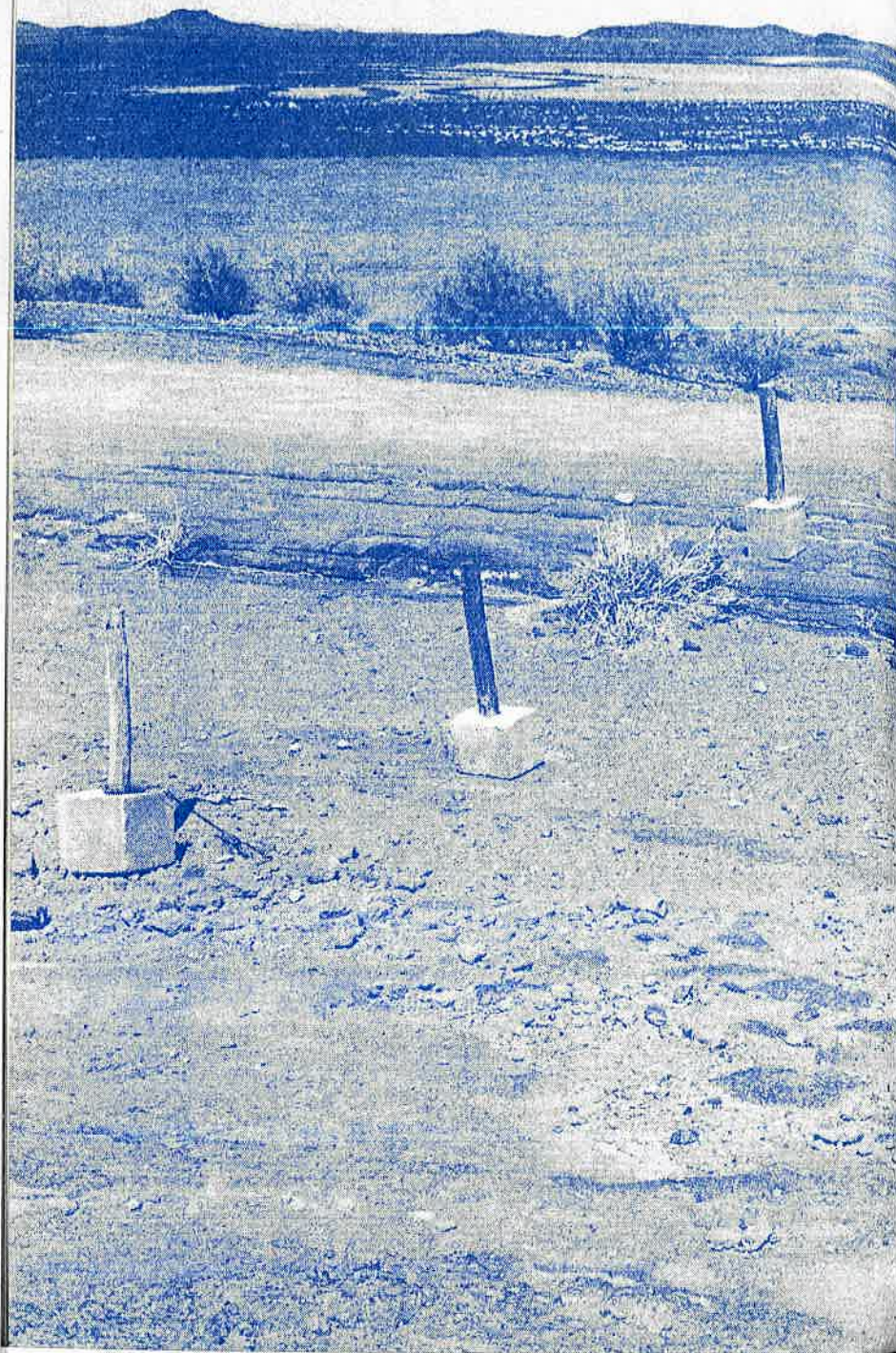
un vivo- desconocido. Pero estirando el argumento, me encuentro con que hay unos sujetos de los que estoy irremediamente aún más lejos: los que nunca nacerán. Se trata de sujetos que habrían nacido si yo fuese mujer, y no hombre; o si mis padres no se hubieran conocido; o si Gandia siguiera siendo musulmana. Esos sujetos, a los que bautizaré como *hipotéticos*, habitarían uno de los extremos más alejado de mí, de todos los vivos. Hipotéticos, porque no son quimeras, es decir, entes que jamás podrán existir, sino que solo existirían si se dieran otras posibilidades (mis padres podrían no haberse conocido; España pudo haber permanecido musulmana, como el norte de África lo sigue siendo).

En el otro extremo, creo, están los desaparecidos. Los desaparecidos con violencia se transforman en el otro extremo más alejado de los vivos. Sí, estuvieron vivos antes de desaparecer; pero al perder su condición de vivos de manera artificial, pasan a ser también una hipótesis. Una hipótesis, y no un sueño, porque con su ausencia, los desaparecidos adquieren una fuerza extraordinaria para que los vivos exploren -a su pesar- posibilidades; una fuerza que, por cierto, es imposible de canalizar por las ceremonias habituales proporcionados por la iglesia o el Estado, como tampoco lo es el suicidio.

Según esto, puede darse una definición de qué son esos desaparecidos. Un desaparecido de forma violenta es alguien que, sin pausa y desgastándose muchas veces hasta la muerte, está moviéndose en ningún sitio hacia la corporeidad previa a su desaparición. Lo capcioso es que, a la vez e hipotéticamente, transporta a quienes lo buscan hacia todos los sitios donde no estará.

Jesús Pérez Caballero

- 1 Ferri, P., "Temporada de zafra, desaparición exprés en Veracruz", *El País*, 4 de marzo de 2016, https://elpais.com/internacional/2016/03/04/mexico/1457073380_882674.html
- 2 Llaven, Y., "Ubican en Puebla 10 tambos con restos humanos mezclados con ácido", *La Jornada*, 4 de marzo de 2016, <http://www.jornada.unam.mx/2016/03/04/politica/010n2pol>
- 3 Flores, N., "El negocio de la trata, boyante e impune", *Contralinea*, 5 de junio de 2016, <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2016/06/05/el-negocio-de-la-trata-boyante-e-impune/>
- 4 Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A.C., *Desapariciones en Nuevo León, desde la mirada de CADHAC. Informe 2009-2016*, México, 19 de noviembre de 2016, <http://www.cadhac.org/cadhac/wp-content/uploads/Informe-desapariciones-CADHAC-v2.pdf>, p. 69.
- 5 Rodríguez, S., "Diana, de 14 años, fue víctima de trata en el Edomex: madre; aquí 'matan mujeres porque se puede'", *Sin Embargo*, 11 de marzo de 2017, <http://www.sinembargo.mx/11-03-2017/3169729>
- 6 *El Sol de Sinaloa*, "Policías municipales entregan detenidos a un grupo armado", 15 de marzo de 2017, <https://www.elsoldesinaloa.com.mx/policiaca/policias-municipales-entregan-detenidos-a-un-grupo-armado>
- 7 Sasso, C.D., "Suman 22 posibles positivos de 1,700 desaparecidos en Coahuila", *Noticias del Sol de La Laguna*, 22 de mayo de 2017, <https://www.noticiasdelsoldelalaguna.com.mx/local/suman-22-posibles-positivos-de-1700-desaparecidos-en-coahuila>
- 8 Rodríguez, M.A., "Pone una denuncia el líder del Consejo de Autotransporte en la PGR; le dijeron a su hermana que la matarían, informa", *Sur Acapulco*, 24 de junio de 2017, <http://suracapulco.mx/2/poner-una-denuncia-el-lider-del-consejo-del-autotransporte-en-la-pgr-le-dijeron-a-su-hermana-que-lo-matarian-informa/>
- 9 Echartea, A., "No hay nada sobre la apertura de fosas", *El Mañana*, 15 de julio de 2017, <https://www.elmanana.com/nohaynadasobrelaaperturadefosas-3886794.html>
- 10 Martínez, G., "Hallan más de 100 huesos humano en fosa clandestina en Tijuana", *El Universal*, 15 de agosto de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/estados/hallan-mas-de-100-huesos-humanos-en-fosa-clandestina-de-tijuana>
- 11 Ceja, S.G., "Desaparecidos: Deuda Social del Estado", *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*, 2 de septiembre de 2017, <http://www.semanario.com.mx/ps/2017/09/desaparecidos-deuda-social-del-estado/>
- 12 Conflicto minero en el Ejido Bajío de Caborca (Sonora), <https://onodo.org/visualizations/18479>, 19 de septiembre de 2017. La infografía es un borrador elaborado por Días de Campo durante la semana de residencia, basado exclusivamente en fuentes abiertas. Gracias por la información y los matices a Natalia Mendoza Rockwell y Miguel Fernández de Castro, que están investigando a fondo ese conflicto minero.



Las cosas son como aparecen

El hotel Casa Blanca está a la orilla de la carretera, convenientemente ubicado en la intersección del bulevar de la Aviación y la Carretera Internacional, al lado de un Oxxo. Es un hotel de paso. Además de nosotros, se hospedan unas ocho patrullas de federales. Desde que se despiertan se ponen sus armas. No sé mucho de armas, pero parecen metralletas. Según dicen los del hotel, se quedan durante meses y no pagan. En la noche veíamos sus calzones y calcetines colgados secándose en los barandales. A ese hotel también llegan unos camiones que los dejan prendidos toda la noche porque traen un congelador en la caja. Hacen mucho ruido y pienso en el gasto de tener el camión prendido, el lujo o capricho de desplazar cosas a cualquier costo. El excedente.

En el día se siente desolado, no hay gente en la calle. Mucha troca polarizada. Y polvo, hay pocas calles con pavimento del otro lado de la carretera. La pintura de las casas se deslava por el sol, por lo que todo se ve deslavado y empolvado. Todo muy chaparro también.

En la mina, una ejidataria me contó que en la noche se paseaban vacas por ahí. Le pregunté que cómo sabía. Me dijo, "mira ahí están las huellas". Los indicios están en la superficie, pero uno —que no sabe ver y menos leer ese paisaje— pasa por encima sin fijarse. Lo que pasa es que no es fácil ver donde parece que no hay nada. El problema es que uno no se fija bien ni sabe a dónde voltear.

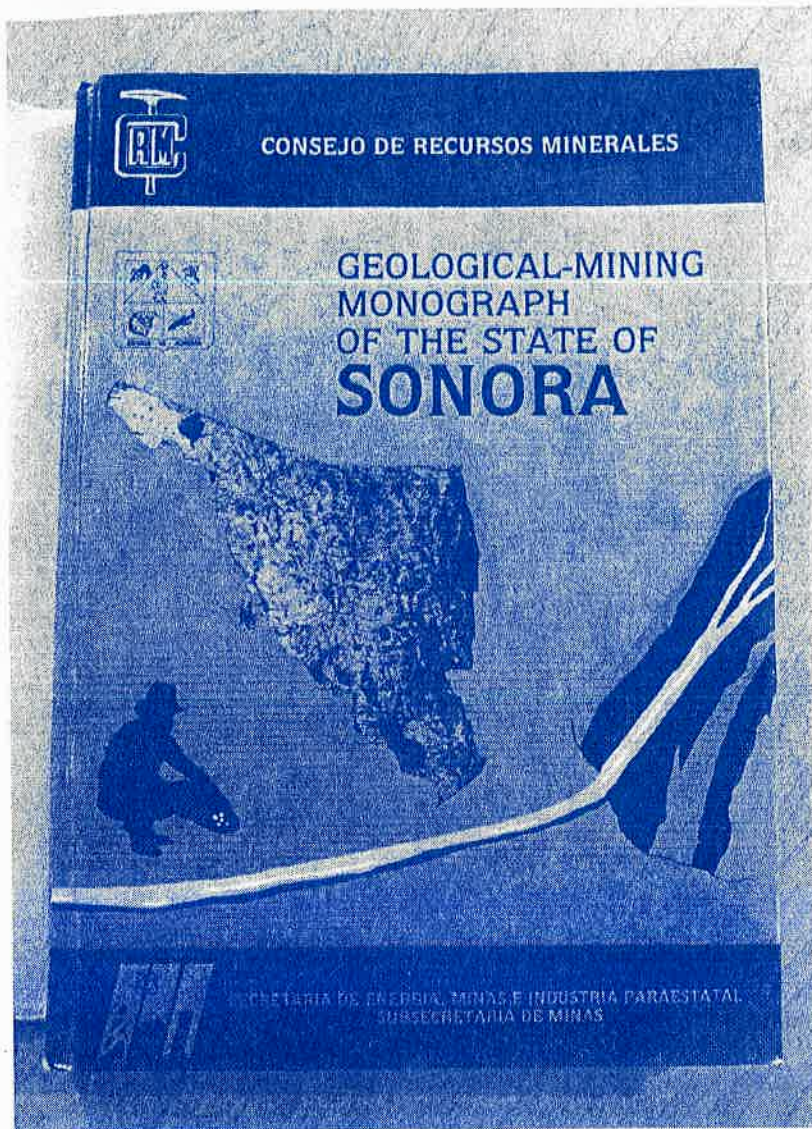
La mina parada es un centro arqueológico del capital. Dinamitan grandes cantidades de tierra, y la que trae veta con oro microscópico la tiran en un lugar, la que no tiene, en otro lugar, y así van formando dos cerros. Mientras, siguen profundizando en el agujero. Al cerro que trae el oro, lo riegan con agua con cianuro, y de ahí se decanta una solución con todo el oro que sale por mangueras a una alberca. Le pregunté al geólogo que qué hacían con el cerro que no tenía oro, que si devolvían esa tierra al agujero, y me contestó que costó millones de dólares sacarla y que costaría millones de dólares regresarla. Que esos cerros ya así se quedaban. Son la merma del oro.

Los pueblos alrededor de la mina también parecen ser la merma de un capitalismo voraz. Mucha vivienda abandonada y espectaculares empolvados y deslavados —Samara les tomó una foto con mi celular donde se lee:

Motivación es lo que te hace comenzar
Hábito lo que te hace continuar
· Haz de la Seguridad un hábito y una forma de vida

La mina está parada. No hay camiones ni personas trabajando. Pero hay una manguerita, es mínima pero poco a poco va filtrando oro, y aunque la mina ha dejado de operar, esa manguera filtra el remanente del exceso.

Gabriela Castañeda



PREFACE

Mexico has a long mining history enhanced by a very promissory insight to enter into a new flourishing stage in this subject. Nearly two-thirds of the national territory can contain important deposits, yet more if the huge horizons opening both, new processing technologies and a growing demand of minerals are considered, which were not economically valuable in the past.

In fact, the involvement of mining into the modern transformation industry is a newly initiated process leading the way to reciprocal demands which must be served. There is also a wide scope to spread mining products export, both traditional and new, furthermore, technological research is achieving constant progress to upgrade the added value of minerals.

In this field, our country is trying harder to recover its avant-garde position in mining subject, which activity, as uttered by President Carlos Salinas de Gortari, "is variegated in our history and in our temperament too".

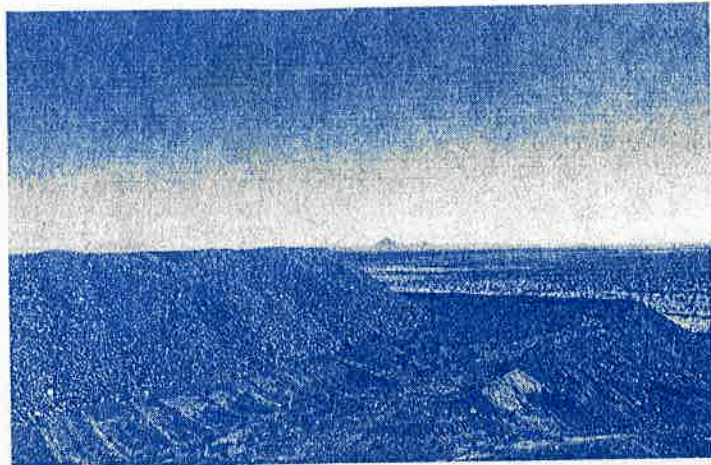
In order to perpetuate this purpose, the current administration spurs mining upstream to supply it with the planning and development systems and devices which would ease human, financial and technological resources flow, turning the potential of our deposits into a reality so they become employment, export and welfare sources for the Mexicana people.

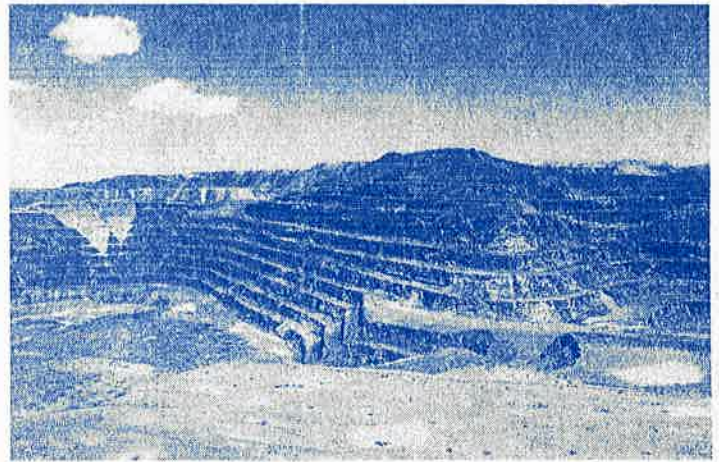
Thereby, the *Geological-Mining Monographs* are the tools to promote research in the subject through the spread of geological information about our mineral resources and the are documents formed according to a comprehensive conception, including also basic information on important fields related to mining projects, such as essential economic activities and basic infrastructure.

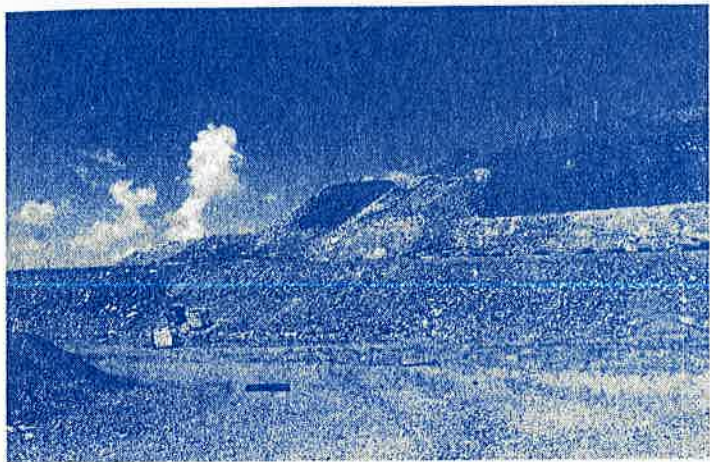
The purpose of the publication herein is not only to provide an incentive for investors, but to awaken interest in wider groups of the population specially in the fields of higher education and research, because in order to achieve what today is a firm expectation, the Mexican people must be aware of the possibilities of a sustained growth in the different branches of our economy.

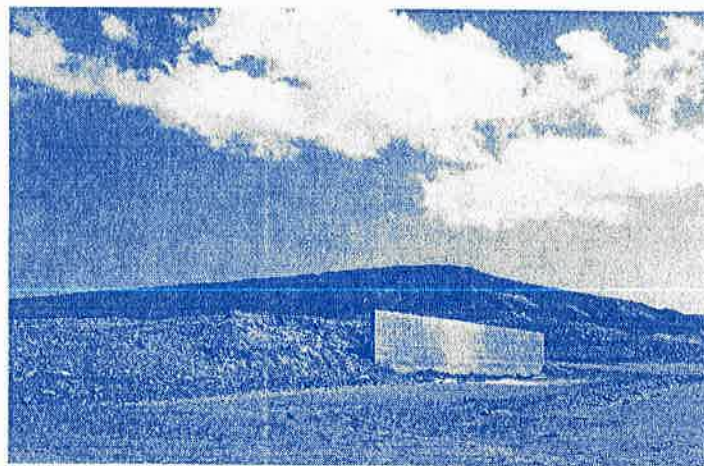
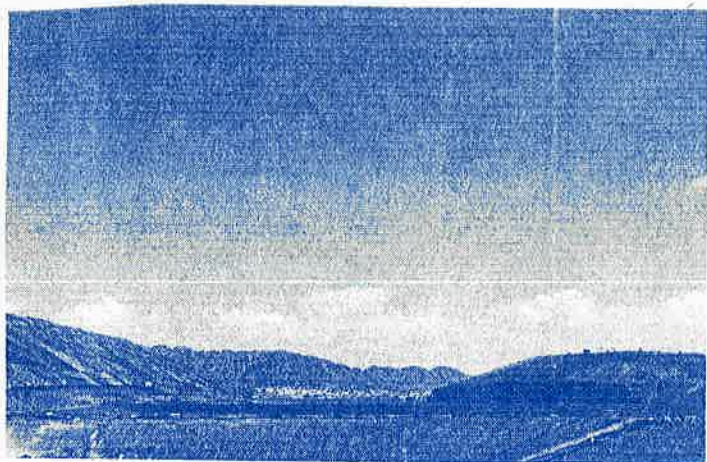
Understanding the mineral resources in the country and the infrastructure to support the renaissance of our mining must substitute the emotional or ideological argument and lead the way to concrete actions to benefit a higher stage in constructing a renewed, modern and fare Mexico spurred by President Salinas de Gortari with the most definite support from the state governments.

ALFREDO ELÍAS AYUB
Undersecretary of Mines and Basic Industry

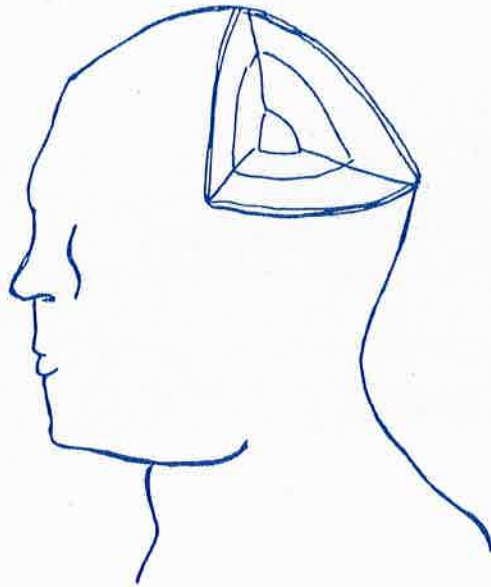








De la página 62 a la 71:
serie de fotografías e
imágenes recolectadas
por Ingrid Hernández.



Entresueño

Entre tus ojos y el mundo, entre la tierra y el cielo, hay una capa muy delgada que afecta la percepción. Si no la ves es porque es transparente, pero también flexible y aún así no se puede tocar. Se adapta a la importancia que le prestas a un lugar, una herramienta, un ser querido, y actúa como un lente cóncavo o convexo, nos hace más pequeños o grandes según tu decisión.

Esta es la verdadera razón por la que tus globos oculares son esferas casi perfectas y por la que en todas partes verás esa forma repetida. Se trata de círculos que crecen con cada era desde que el hombre aprendió a ver y que cubren como crema la superficie anterior. Una tendencia líquida, toman la forma del recipiente en el que caen: el campo gravitatorio de tu ojo.

Muchas veces he querido alcanzarla para entender su naturaleza pero me esquivo, la racionalidad la repele. Sin embargo, cuando estoy cansado o he bebido demasiado aparece con facilidad, soy presa de sus ilusiones. Me aprieta las sienes, como si fuera un plástico, cuando mis anhelos exceden mis capacidades. También es una suave hamaca si decido abandonar una función que no deseo.

Alan Sierra

El durazno

“Este es mi hijo, me lo mataron”, me dijo doña Elisa señalando la fotografía de un hombre joven en la sala de su casa. Ellos son los huérfanos que dejó, me dijo señalando otra fotografía donde se veía una muchacha joven, una niña y un niño.

Él era geólogo y trabajaba para el lado de Caborca. Lo mató un mariguano. Cuando iba a trabajar llegaba a un rancho. Ahí dejaba la troca para subir a las partes más difíciles a donde sólo se podía entrar en la cuatrimoto. En ese rancho vivía un adicto pero a ese ya lo conocía y no tenía ningún problema con él, nomás que en esta ocasión no estaba y en su lugar había otra persona.

Regularmente lo acompañaba otro compañero del trabajo pero en esta ocasión no pudo ir. Mi hijo hizo confianza y le dijo que iba solo. Tomaron café juntos y en algún momento mi hijo quedó dándole la espalda al hombre. Entonces cogió un palo y le dio un golpe en la cabeza. Lo desnucó y le siguió dando hasta que lo consideró muerto. Luego fue a buscar a otro mariguano para que le ayudara a sacarlo de la casa. Lo llevaron a otro rancho que tenía un pozo seco y ahí lo tiraron. Cuando declaró el asesino dijo en ese momento aún se quejaba entonces sacó una pistola y le dio el tiro de gracia. Encima le echaron cal y ahí lo dejaron.

Ya lo habían asaltado en otras ocasiones y no le pasaba nada. Los de la compañía le habían dicho que no opusiera resistencia y así lo hacía. Les daba todo lo que traía, el dinero y las llaves del carro. Pero esta vez topó con loco.

Lo buscamos mucho, fueron sus hermanos, compañeros de la universidad, de la empresa donde trabajaba y del gobierno. Recorrieron todo el desierto y no lo encontraban. Vinieron médiums de muchas partes del mundo —“¿y le sirvieron?”— sí, pero ellos solo te dan indicios. Nos decían que estaba en un lugar oscuro, entonces lo buscamos en todas las cuevas. Pero no lo encontrábamos. Finalmente la policía nos dijo que ya no podían hacer más y suspendieron la búsqueda.

Mi esposo se dio por vencido, pero yo no. Me puse a hacer volantes, como 4000 con la información de mi hijo, las placas de la cuatrimoto y la troca. Aquí nos pasamos la noche haciendo paquetitos de 100 y un amigo que tenía un avión se fue junto con mis otros hijos a tirarlos por todos los pueblos y ranchos del desierto.

Así fue como le llegó al señor que había comprado la cuatrimoto. Al leer el volante cayó en cuenta que era la misma pero pintada de negro. Originalmente era amarilla pero todo lo demás coincidía. Se contactó con las autoridades y de esa manera llegaron al que la compró primero, que resultó ser el director de un centro de rehabilitación que está por Caborca; a él se la llevó a vender el asesino y se la cambió por droga. A él también lo echaron a la cárcel, -¡ya ha de haber salido!- Por eso yo, cuando me llegan vendiendo dulcecitos les digo "¡no les voy a dar nada, váyanse!".

Por fin una noche soñé a mi hijo. Soñé que me estaba dando un durazno y me decía "mira mamá qué bonito durazno". A la mañana le dije a mi esposo: Ya sé dónde está mi hijo, ¡está en el durazno! Donde lo mataron se llama El Palmar pero enseguida hay otro rancho que se llama El Durazno y ahí estaba el pozo donde encontraron a mi hijo y desde entonces yo estoy muerta.

**Transcripción de la memoria de Doña Elisa
por María del Refugio Avilés.**

En Caborca estuvo como ponente Natalia Mendoza Rockwell. Los artistas que participaron fueron Alejandra Avilés, Miguel Fernández de Castro, Zahara Gómez Lucini, N. Samara Guzmán, Ingrid Hernández, Yael Martínez y Mauricio Patrón. Temoc Camacho nos ayudó en la coordinación de la residencia. La coordinación editorial ha sido de Samantha Cendejas, Jesús Pérez Caballero, Alan Sierra y Gabriela Castañeda. El diseño editorial es de Taller de Ediciones Económicas.

Esta publicación forma parte del proyecto Días de Campo | ¿Quién nos necesita?, programa de residencias artísticas e investigación colectiva dirigido por Samantha Cendejas. Realizado en Caborca, Sonora, México, en septiembre de 2017, con el apoyo de Proyecta Jalisco 2017 y la Biblioteca Pública Municipal Eduardo Estrella Sotelo. Agradecemos la dulzura logística de Jorge Sierra y Jaime Valles.

Edición de 200 ejemplares.



Samantha, Alan y Temoc recogiendo la camioneta antes del viaje a Caborca.

La serie de fotografías a doble página a lo largo de la publicación, incluyendo la de esta página, son autoría de Samantha Cendejas.

 **CONACULTA**


Secretaría de Cultura
ORGANISMO AUTÓNOMO DE LA FEDERACIÓN

 **JALISCO**
ESTADO LIBRE Y SOBERANO
CULTURA


PROYECTA
PROYECTA